PROYECTO	LA RECONCILIACIÓN LA ESCRIBIMOS JUNTOS
MUNICIPIO:	PUEBLO BELLO CESAR
CARGO DEL PROFESIONAL:	PROFESIONAL FORMADOR EN RECONCILIACION - PSICOSOCIAL
PROFESIONAL	MANUEL VASQUEZ NAVAS
COLEGIO	INSTITUTO AGRÍCOLA
FECHA	11 DE MAYO
HORA DE INICIO	7:00 am
HORA DE FINALIZACIÓN	11:00 am
ÁMBITO DEL DESARROLLO DEL TALLER	SOCIOCULTURAL
TEMATICA	DERECHOS Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA
OBJETIVO:	• IDENTIFICAR LOS DERECHOS HUMANOS Y CIUDADANOS FUNDAMENTALES Y SU IMPORTANCIA EN LA VIDA PERSONAL, FAMILIAR Y COMUNITARIA. • RECONOCER MECANISMOS DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y HERRAMIENTAS DE INCIDENCIA SOCIAL. • DESARROLLAR HABILIDADES PARA LA PARTICIPACIÓN ACTIVA, LA INCLUSIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE CONSENSOS EN LA COMUNIDAD. • PROMOVER LA RECONCILIACIÓN Y LA COHESIÓN SOCIAL MEDIANTE LA ACCIÓN CIUDADANA Y EL RESPETO A LA DIVERSIDAD.
TIEMPO DE EJECUCIÓN	1 Hora POR CADA GRUPO (4)

Descripción metodológica del Taller

El taller se realizó de manera dinámica y participativa durante 1 hora con un grupo de 50 estudiantes. Para trabajar bien con tantos jóvenes, combinamos momentos de explicación y sensibilización general con un trabajo práctico dividido en múltiples mesas simultáneas. A través de este enfoque, logramos que todos bajaran la teoría a la realidad, debatiendo sobre sus derechos y proponiendo soluciones colectivas para fortalecer la convivencia, la inclusión y la reconciliación en su comunidad.

1. Inicio y sensibilización: Empezamos el taller dándoles una calurosa bienvenida a los 200 estudiantes que se reunieron en el espacio. Como era un grupo tan grande, usé un micrófono para conectarme con todos desde el primer momento. Hicimos una dinámica de sensibilización masiva que nos ayudó muchísimo a romper el hielo, captar su atención y unificar la energía del lugar. Antes de pasar a las actividades, construimos juntos unas reglas de juego básicas pero claras para poder organizarnos bien: escucharnos con atención, respetar las

diferencias de opinión y asumir la responsabilidad de mantener el orden y la armonía durante todo el encuentro.

2. Explicación y diálogo: Después pasamos a la explicación de los temas principales sobre derechos y participación ciudadana. Para que los 200 asistentes no se aburrieran y la información les llegara a todos, me apoyé en herramientas visuales y cartillas. Conversamos sobre cómo la participación es un derecho que nos pertenece a todos y que nos permite dejar de ser simples espectadores para volvernos protagonistas de lo que pasa en nuestra comunidad. Les compartí de manera sencilla lo que plantea Habermas sobre la importancia del diálogo para tomar decisiones, y lo que dice Lederach acerca de que la reconciliación real nace desde la misma gente y no desde las instituciones. También usamos la "escalera de Arnstein" para reflexionar juntos sobre cómo nuestra voz debe tener un peso real en las decisiones del territorio y no quedarse en algo puramente simbólico o decorativo.
3. Trabajo práctico: Para lograr que un grupo tan grande trabajara de verdad, organicé el espacio dividiendo a los muchachos en muchas mesas de trabajo simultáneas. En la primera parte, cada grupo debatió sobre cuáles derechos se cumplen y cuáles se vulneran en su día a día (en la familia, el colegio o el barrio) y los plasmaron en carteleras. En la segunda parte, cada mesa asumió el reto de identificar un problema de su comunidad y diseñar una propuesta para solucionarlo, pensando en cómo incluir a los grupos más vulnerables y promover la reconciliación. Cerramos la práctica uniendo los esfuerzos de todos en un gran "Mural Colectivo de Compromisos", donde los estudiantes pasaron de forma ordenada a pegar sus acciones para reconstruir el tejido social de su entorno.

Logros obtenidos durante la sesión: Logramos conectar, escuchar y movilizar a 200 jóvenes en un solo espacio. Fue muy satisfactorio ver cómo comprendieron que su voz y sus ideas unidas tienen un poder real para cambiar las cosas en su entorno.

Mayor comprensión: A pesar de ser tantos, los muchachos asimilaron muy bien que los derechos van de la mano con los deberes. Entendieron claramente que la paz, la inclusión y la reconciliación no son palabras lejanas, sino cosas que se construyen todos los días a través del diálogo y la buena convivencia.

Uso de herramientas: Las herramientas del taller funcionaron perfectamente a gran escala. El trabajo con las carteleras por mesas y la creación del mural gigante permitieron que absolutamente todos participaran de forma didáctica y aportaran soluciones reales, superando cualquier participación que fuera solo por cumplir.

Reflexión crítica: Se generó un debate muy honesto y profundo sobre las barreras de la exclusión. Los jóvenes concluyeron por sí mismos que para vivir en paz y reconciliados no tenemos que pensar igual, sino aprender a aceptar el disenso y resolver nuestras diferencias de manera pacífica.

Fortalecimiento de relaciones: Trabajar en equipo unió muchísimo a los estudiantes, fortaleciendo la empatía, el compañerismo y la confianza mutua. Terminamos con un momento simbólico muy bonito donde los 200 participantes se unieron en un fuerte aplauso colectivo, sellando así su compromiso con el respeto a la dignidad humana y despidiendo el espacio con mucha alegría y agradecimiento.

Análisis y conclusiones

El desarrollo del taller con aproximadamente 200 estudiantes evidenció la importancia de trabajar la participación ciudadana y el ejercicio de los derechos como base para fortalecer la convivencia, la inclusión y la reconciliación en la comunidad. La metodología dinámica y práctica permitió que todos los asistentes se involucraran activamente, generando un espacio de reflexión colectiva y propuestas concretas para mejorar su entorno.

Se concluye que este tipo de actividades contribuyen significativamente al desarrollo de habilidades sociales, al fortalecimiento del diálogo y a la construcción de relaciones basadas en el respeto y la empatía. Asimismo, se resalta la necesidad de seguir implementando estrategias pedagógicas que promuevan la participación real de los jóvenes en la toma de decisiones, fomentando su rol como protagonistas en la transformación de la comunidad y en la consolidación de una cultura de paz e inclusión.